

PRECIOS

EN MADRID.—Tres meses, 9 rs.—Seis id., 16.—
Un año, 30.—PROVINCIAS.—Tres meses, 10 rs.—
Seis id., 18.—Un año, 34.—AMÉRICA.—Seis me-
ses, 38.—Un año, 70.—FILIPINAS.—Seis me-
ses, 60.—Un año, 100.

Anuncios á real y medio línea.

PRECIOS

EXTRANJERO.—Tres meses, 22 rs.—Seis id., 38.—
Un año, 74.—FRANCIA.—Pueden hacerse las
suscripciones enviando á esta Administracion el
importe en sellos franceses del correo.—Se sus-
cribe en la HABANA: Propaganda literaria, ca-
lle de O'Reilly, núm. 54.



NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.—DIRECCION Y ADMINISTRACION: Plaza de Celenque, número 1, esquina á la del Arenal.—NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

¡CINCO MIL MILLONES DE FRANCOS!

Nuestros lectores no han pensado bien sin duda en lo que es esta cantidad que los señores prusianos van á recibir del gobierno francés para volverse á su tierra con viento fresco.

¡Cinco mil millones de francos!

Desde hace diez ó doce dias no me puedo olvidar de esa cifra.

Cuidado si me redondearia yo bien con una entrada por el estilo.

Mil millones de napoleones, ó sean diez y nueve mil millones de reales, ó lo que es lo mismo, *ciento sesenta*

mil millones de cuartos, ó TRESIENTOS VEINTE MIL millones de ochavos morunos.

Una friolera que como D. Guillermo la recibiera en metálico, pesaria en plata mil millones de onzas, que son sesenta y dos millones y medio de libras ó sean dos millones y medio de arrobas, que hacen seiscientos veinticinco mil quintales, que reducidos á toneladas dan la pequeña suma representada por el número treinta y un mil doscientos cincuenta.

Es decir, que calculando que un vapor de gran porte lleva unas tres mil toneladas poco más ó ménos, se necesitarian diez vapores de los que hacen la travesia entre Cádiz y la Habana, para llevar en pesos duros la tal indemnizacion de guerra.

Y aunque el pago se efectuara en billetes de Banco

de los de cuatro mil reales, no crean Vds. que podria el rey Guillermo llevarselos en su cartera, porque habria de recibir nada menos que cuatro millones setecientos cincuenta mil billetes.

¿Saben Vds. lo qué abulta esto?

Pues, suponiendo que en cada pliego se estampen diez y seis billetes, para estampar esa cantidad se necesitarian quinientas noventa y cuatro resmas de papel, y siendo el peso de una resma próximamente veinte libras, esa cantidad pesaria cuatrocientas setenta y cinco arrobas y cinco libras.

Creo que no hay mensajería en el mundo capaz de llevarlas.

Pues supongan nuestros lectores que alguno de ellos fuera el encargado de recaudar esa suma.

extranjero de la vispera, saludó respetuosamente á su amo, y le dijo:

—Señor, la señorita Blanca se ha levantado, y pregunta si puede saludaros.

El barbero dirigió otra mirada hácia la calle, y despues pasó á la trastienda al mismo tiempo que le decia á Margarita:

—Decidle á Blanca que puede venir.

No habia hecho la vieja criada mas que salir, cuando una jóven ligera como una corza, y fresca como la rosa, se lanzó en la sala en donde la esperaba Touquet, y corrió hácia él exclamando.

—Buenos dias, amigo mio.

Despues presentó á Touquet su frente cándida, á la cual tocó apenas con sus lábios el barbero.

Parecia que temia marchitar con su contacto aquella hermosa flor.

Margarita no habia exagerado el retrato que habia hecho de Blanca. La jóven era tan hermosa, como inocente y cándida parecia. Sus cabellos negros coronaban su frente y caian en bucles sobre su espalda. Los polvos empezaban á usarse ya entre las damas de la córte, pero aún no habian llegado á cubrir la hermosa cabellera de Blanca. Su cútis estaba perfectamente de acuerdo con su nombre; su boca era fresca y graciosa, y sus azules ojos, sombreados por largas pestañas, tenian esa expresion de dulzura y de inocencia tan buscadas en aquellos tiempos como en estos.

Su cuerpo se hallaba encerrado en un largo corsé, pero apesar de esto, de sus mangas cortas y de sus zapatos con altos tacones, no era Blanca menos bella, pues la hermosura embellece todo lo que tiene á su alrededor, asi como la inocencia hace los encantos más vivos y las gracias más seductoras. Blanca poseia, en fin, todo lo que es menester para agradar. Sin embargo, el barbero no parecia reparar en los atractivos de la jóven, pues parecia que temia contemplarla, del mismo modo que habia temido aproximar sus lábios á su frente.

—¿Habeis pasado bien la noche? le preguntó Blanca.

—Muy bien, gracias.

—Margarita temia que os hubiéseis acostado muy tarde, porque como teniais un amigo á cenar...

—Yo no sé por qué se permite Margarita esas reflexiones, ni qué necesidad tenia de contaros si yo habia recibido á alguien anoche.

Y al pronunciar estas palabras, arrojó Touquet una severa mirada sobre

aquella época no he experimentado un sentimiento que se haya podido comparar al amor que ella me inspiraba!... ¡Era yo tan jóven!... ¡Ah! ¡El cielo me es testigo de que yo no queria herir á su padre!... ¡no queria mas que defenderme!... A Dios gracias, su herida fué muy ligera y bien pronto estuvo curada... ¡Pero Estrella, cuando supo mi nombre y que yo habia herido á su padre, me maldijo!... ¡Si!... aún resuena su voz en mis oidos... Despues se escapó de la casa en que la tenia encerrada... ¡Todavía la amo!... ¡Y desde entonces no he vuelto á saber de ella. Y tú, Touquet, ¿no la has vuelto á encontrar?

—Nunca, señor marqués, ni la he visto, ni he vuelto á oír hablar de ella.

—Pobre Estrella, repitió el marqués al cabo de un momento, mientras que el barbero decia en voz baja:

—¡Ahora tendria treinta y cuatro años, poco mas ó menos!...

Esto pareció calmar un poco los recuerdos del marqués.

—En efecto, dijo éste aproximándose al fuego, debe tener esa edad próximamente, si es que existe todavía... ¡Y yo que me la representaba lo mismo que el dia en que la conocí!... ¡Como pasa el tiempo!... Pero olvidemos esto... Despues de todo es una aventura como otra cualquiera... ¡un capítulo de la historia de mi vida!...

—¿Y decís, señor marqués, que esa joven vive en una perfumería de la calle de la Calandria en la Cité?

—¡Como!... ¿qué jóven?

—La que seguiais esta mañana por el Puente nuevo.

—¡Ah! si, ¡tienes razon!... ¡lo habia olvidado! Si, ahí vive; la reconocerás con facilidad: su figura es graciosa, sus cabellos son castaños, sus ojos negros... la boca preciosa y la tez un poco morena, no creo que sea francesa; en su fisonomía hay tambien algo picaresco, pero nada que anuncie la timidez ó el candor; hé aqui todos los datos que puedo darte.

—Son suficientes, señor marqués, y espero que dentro de dos dias estará en vuestra casa...

Esta muy bien... Toma, ahí tienes por tu trabajo, y además si lo consigues puedes contar con otro tanto.

Y al decir estas palabras, arrojó el marqués sobre la mesa la bolsa llena de oro que tenia en la mano, á cuya vista se escapó una sonrisa de los labios del barbero. Enseguida cogió el marqués su capa y cubrió su cabeza con un sombrero de anchas alas.

¿Se figura qué tendría poco que hacer?

Pues ya tenía ocupacion para un rato.

Si le pagaban en napoleones, suponiendo que contara, dos por segundo y que dedicara á esta operacion doce horas diarias, que me parece que es trabajar bastante, necesitaria once mil cuatrocientos cincuenta y ocho dias.

De modo que tenía empleo seguro para treinta y un años cuatro meses y ocho dias.

No pueden decir otro tanto los señores de la situacion, que si buenos destinos se han adjudicado, en cambio á cada dos por tres estan temiendo perderlos, cosa que el país celebraria mucho, no precisamente porque ellos dejaran de comer del presupuesto, si no porque el presente desgobierno acabara de hacernos felices.

Pero ¿en qué gastará ese dinero D. Guillermo?

¿Quien sabe!

Puede que se le ocurra suscribirse á EL CASCABEL, en cuyo caso podria pagar de una vez mil novecientos millones de trimestres adelantados, y aunque estos no son mas que cuatrocientos setenta y cinco millones de años, nosotros le declararíamos suscriptor perpétuo, y no dejaríamos nunca de enviarle el periódico y los *Almanques* sin exigirle que renovara la suscripcion.

Mayor seria nuestro aprieto si á fin de popularizarse quisiera emplear esos cuartos en ejemplares de este número, porque tendríamos que enviarle ochenta mil millones de ejemplares, y como no tenemos medios para tirar mas que diez mil por dia, necesitaríamos ocho millones de dias, que son veintin mil novecientos diez y siete años, ocho meses y veinticinco dias, para servirle el pedido.

Lo cual quiere decir que ya lo podia esperar sentado.

Pues digo, si decidiera dar un alegron á cada español repartiendo entre los diez y seis millones de ciudadanos que aquí estamos sin un cuarto, esa cantidad.

¡Eh! No digo que saliéramos de pobres, pero á nadie le vendria mal recibir mil ciento ochenta y siete reales y medio; y al fin y al cabo, bien los merecemos por haber pensado en la candidatura del coronel Hohenzollern, que fué el origen de la discordia.

Lo malo es, que no creo que haga esa hombrada, y mas probable es que guarde ese dinero para gastárselo él solito, que no que lo emplee en regalárnoslo á los españoles, que puede que despues de tomarlo, aun habláramos mal de él y procuráramos darle algun disgusto.

Verdaderamente, mejor es que se lo gaste en darse

una vueltecita, que despues de la campaña no dejará de hacerle falta.

Si lo emplea en sombreros, aunque los gaste de primera que bien se los pueden dar á setenta y seis reales, comprará doscientos cincuenta millones de esos adminículos, con lo cual tiene sombreros para todos los prusianos durante una buena temporada.

Y si quiere calzar á sus vasallos, en mi casa hay un zapatero que á cincuenta y siete reales le dará trescientos treinta y tres millones, trescientos treinta y tres mil, trescientos treinta y tres pares de botitos, con los que podrá proveer de calzado á medio mundo y aun le sobrará un duro.

Dos millones setecientos treinta y nueve mil setecientos veintiseis años y diez dias podia estar tomando café en el Suizo, y las propinas que diera á los mozos en ese tiempo importarian cuatro mil setecientos cincuenta millones de reales.

Pero si lo regalara á los progresistas, veria que pronto daban en Fornos cinco millones de banquetes, que á doscientos napoleones uno con otro consumirían en poco tiempo el producto de la indemnizacion de guerra.

Nosotros aconsejamos á D. Guillermo, que si no quiere quedarse pronto como el gallo de Moron, no dé su dinero á los progresistas.

Pero si desea á la vuelta de poco tiempo encontrarse sin un cuarto y lleno de deudas, no tiene mas que nombrar ministro de Hacienda á cualquiera de los que lo han sido en España, que para malgastar se pintan solos.

Y si este porvenir le asusta, si su afan es que eso se administre bien, con llamar á D. Laureano Figuerola por ejemplo, preguntarle como ha manejado la Hacienda española y hacer exactamente lo contrario, verá como nada en la abundancia y como aumenta ese dinero que ha ganado si no con el sudor de su frente, al menos con la sangre de sus súbditos.

Sangre que ha corrido abundante, pero que ha producido bastante, pues calculando que en la guerra hayan muerto cien mil alemanes, resulta que el emperador Guillermo los cobra á ciento noventa mil reales chico con grande.

EN LOS COLEGIOS ELECTORALES.

—¿Sabes la orden que hemos recibido?

—Sí: triunfar á toda costa.

—Y ¿qué quiere decir eso?

—Que es preciso que salga un diputado ministerial, aunque tengamos que romper las costillas á todos los electorales de oposicion.

—Por mi estoy dispuesto. Hace ya mucho tiempo que no apaleamos á ningun reaccionario.

—Pues yo en eso de apalea no vuelvo á meterme.

—¿Porqué?

—Porque luego vienen los periódicos gritando, la gente se indigna y es facil que cualquier dia nos metan en la cárcel, y los que nos mandan nos dejen en las asta del toro.

—Son malas bromas.

—Y lo peor es que... vamos, mientras manden los nuestros menos mal, pero cuando caigan...

—Sí, los pájaros gordos se iran al extranjero por que para eso tienen bien repleto el bolsillo...

—Y nosotros nos quedaremos aquí y pagaremos por todos.

—¿Viene Vd. á votar D. Venancio?

—No señor. Pasaba por aquí, y me he detenido un momento á ver los que entran.

—Y ¿no sabe Vd. qué estan prohibidos los grupos en la intermediacion de los colegios?

—Sí, pero yo no soy grupo.

—Y ¿por qué no vota Vd?

—Porque yo soy un hombre independiente, que estoy desengañado de todo, y sé que lo mismo me ha de suceder si triunfa el candidato del gobierno que si triunfa el de la oposicion. Ninguno de ellos me inspira confianza, y lo mismo sucede á la mayor parte de los hombres de bien que hay en el distrito. ¡Oh! Si se presentará un candidato que no fuera hombre de partido y que no fuera al Congreso para medrar, ya veria Vd. que votacion tenia.

—Pues si los hombres independientes no fuéramos tan apáticos podriamos presentar candidaturas de nuestro gusto, y puede que las cosas anduvieran de otro modo.

—¿Quién lo duda!

—Lo malo es que no acabamos de persuadirnos de que somos los mas fuertes.

—Y luego nos quejamos de que las cosas marchan mal.

—Pero hombre ¿ha visto V. que buena idea?

—Si los nuestros son los mas listos

—Es tarde, dijo embozándose en su capa, y es menester que vuelva á mi casa. Pasado mañana á eso de las diez de la noche vendré á saber los resultados de tus pesquisas...

—¿Hay alguien en vuestra casa del Faubourg Saint Antoine?

—Sí, Marcelo, uno de mis criados, un buen muchacho que habita siempre en ella. Yo le prevendré...

—Eso es suficiente, señor marqués. Espero que en esta ocasion quedareis contento de mí.

—Así espero... Ya verás... es muy gentil... y podrá distraerme algun tiempo. ¡Nada, querido Touquet, sigamos nuestro destino! ¡El amor! ¡Los placeres! ¡Hé aquí mi vida!... ¡Hé aquí el camino que la suerte... ó mis pasiones me han trazado! Yo no sabria seguir otro, y marcho ahora por él como un ciego que se abandona en manos de la Providencia. Yo no sabré decir si esta senda me conducirá á la felicidad, pero no puedo separarme de ella. En cuanto á tí, no conoces más que el oro y la intriga, y buscas por todos los medios el aumentar tu fortuna, pues ese metal que yo prodigo para realizar mis caprichos, es el objeto de todos tus afanes. Continuemos, pues, los dos nuestra carrera, y veremos quién es el que al fin se encuentra mejor.

El marqués se dirigió hácia la puerta al concluir de decir estas palabras, y el barbero cogió la luz y le guió por el corredor. Cuando llegaron á la puerta de la calle, le propuso éste acompañarle hasta su casa.

—Gracias, dijo el marqués, llevo mi espada y eso me basta.

Y diciendo estas palabras, se lanzó fuera de la casa y desapareció á las miradas del barbero. Éste cerro la puerta y volvió á la sala baja. Cuando llegó á ella cogió la bolsa que habia quedado sobre la mesa y empezó á contar las monedas que contenia, al mismo tiempo que su mirada brillaba á la vista del oro. Al cabo de un momento un sonido triste y acompasado se escuchó; era el reló de San-Eustaquio que daba las dos de la mañana.

Al escuchar las tristes y lentas campanadas, el rostro del barbero palideció, sus cabellos se erizaron y paseó por la habitacion sus extraviadas miradas, como si temiera encontrar algun objeto que le aterrara; enseguida y despues de haber pasado varias veces su mano por su frente, estrechó la bolsa contra su pecho, cogió la lámpara y se dirigió hácia la puerta del fondo, al par que murmuraba con voz sorda:

—Las dos... vamos á acostarnos... ¡Ah! ¡Si yo pudiera dormir!

CAPITULO III.

Blanca.—Una historia de hechiceros.

El dia ha sucedido á aquella larga y lluviosa noche; los comerciantes abren sus tiendas y las rondas se van á descansar, mientras que los atrevidos ladrones nocturnos ceden el puesto á los rateros que van á ejercer su oficio á la luz del dia y en los mas populosos barrios de la ciudad. Los criados se ponen en movimiento, los amantes que han estado soñando con sus bellas se disponen á realizar algunos de sus sueños, mientras que las jóvenes que han estado pensando en sus amantes se disponen á comenzar sus tareas cotidianas y á seguir pensando en ellos. En aquellos tiempos, lo mismo que ahora, el amor era el sueño de la juventud, el entretenimiento de los hombres de cierta edad y el recuerdo de la vejez.

El barbero era el primero que se levantaba en su casa. No tenía ningun criado, aunque su fortuna se lo permitiera, y cuando le preguntaban que por qué no tomaba un muchacho que le ayudase y cuidara de la tienda, Touquet respondia:

—No tengo necesidad de nadie, yo solo puedo hacer todo lo que necesito, y por lo demas no me gusta mantener holgazanes, que no sirven mas que para espiar las acciones de sus amos para ir las á referir enseguida por el barrio.

El barbero sabia que Margarita, aunque no falta de curiosidad y un tanto chismosa, era incapaz de desobedecerle en nada; no salia mas que para comprar las provisiones necesarias y enseguida volvia al lado de la joven, de la cual nos ha hablado y con la que haremos bien pronto mas amplio conocimiento. Margarita no bajaba á la tienda sino cuando se ausentaba, lo cual pasaba muy rara vez. El barbero no habia podido pasar sin una criada desde el momento en que tomó á su cuidado la educacion de la pequeña Blanca.

Touquet abrió por sí mismo la tienda, y dirigió algunas miradas hácia la calle. El barbero estaba preocupado; pensaba en la comision que le habia encomendado el marqués; al cabo de un momento se dirigió otra vez hácia la puerta, murmurando entre dientes:

—Muy tarde viene hoy Chaudoreille... y sin embargo, hoy le corresponde venir.

Margarita apareció en aquel momento á la entrada de la sala, y despues de haber mirado á todos lados, para asegurarse de que no estaba allí el

—Los carlistas habrán recibido el despacho telegráfico mandándoles retirar sus candidatos.

—Lo malo es que parece que lo habían olido.

—¿Cómo?

—La junta central había prevenido á las de provincias que no hicieran caso de ningún telegrama, que recibieran después del día 4.

—¿Qué lástima!

—Pero apesar de todo, no habrá dejado de producir confusión.

—Yo lo creo, y eso en los momentos críticos es muy importante.

—¿De quién habrá sido la idea?

—No lo se.

—La Tertulia debía escribirle una carta felicitándole.

—Indudablemente.

—Porque eso no se le ocurrió á Posada Herrera, que según dicen, era el diablo para hacer elecciones.

—Ni á Gonzalez Bravo que tampoco es lerdo.

—Ni á nadie. Hasta que hemos venido nosotros á moralizar el país, no ha ocurrido una cosa semejante.



—¿Cree Vd. que se descubra á los autores del telegrama dirigido á las juntas carlistas?

—No señor, esta gente no descubre nada.

—Lo siento, porque me alegraría de verlos castigados.

—Tampoco los vería Vd. Serán todos consecuentes liberales, y con esos no puede nadie.

—Pero España ya no es España.

—Eso creo yo.

—Por mucho menos se ha levantado el país en masa contra otros gobiernos.

—Y ha derribado una dinastía secular.

—Aquí en tocando el himno de Riego, ya nos creemos felices.

—Las arbitrariedades de Gonzalez Bravo no eran nada comparadas con las de esta gente.

—Y aquel, al menos tenía talento.

—Y en cuanto á moralidad, no hemos ganado mucho, con que caigan los moderados.



—Hombre este es un buen programa.

—¿Cuál?

—El de Lagunero.

—Sí, habla mucho contra los motines.

—Es lástima que él haya conspirado también.

—Y dice que la situación debe atraerse á las clases conservadoras.

—Sí, pero las clases conservadoras no querrán dejarse atraer por la situación, y si las de Valladolid tomaran parte en la lucha, no sería diputado el brigadier Lagunero.

—Los progresistas se figuran que los hombres y los partidos pueden representar lo que les de la gana, y están en un error grandísimo.

—Es claro, cada idea tiene sus representantes naturales.

—Y el orden, y el buen gobierno no están representados por la Tertulia.

—No por cierto.



—¿Conque Figuerola no sale?

—No ha encontrado un distrito que quiera votarle.

—Me alegro.

—Y yo.

—Lo que siento es que no le sucediera lo mismo en las Cortes pasadas.



—¿Venceremos, tío Lila?

—¿Quién lo duda!

—En todo caso ya sabe Vd...

—En llegando al escrutinio si las cosas no van mal, cargamos con la urna, y Cristo con todos.

—O se arma culebra, y se protesta la elección.

—Pero no habrá necesidad de nada de esto.

—La mayor parte de los electores de oposición están presos de orden del alcalde del pueblo.

—Y otros muchos no han recibido cédulas.

—Entonces el triunfo es seguro.

—Segurísimo.

—Bien hemos trabajado.

—La recompensa será mayúscula.

—A mí un ascenso.

—Y á mí un empleo para mi chico.

—Esto es una ganga.

—Lo malo es que temo que dure poco.

—Hay tela para tiempo.

—A mí me parece que se acaba la tela.

EN LA TERTULIA. (1)

SESION

del día (*) tantos del mes, del año III de la Gloriosa.—Presidencia de Don Consabido, Presidente Universal.

Abrese la sesión á la hora de siempre, y cinco minutos menos por la impaciencia comun.

Leyóse el acta de la anterior y fué aprobada.

Orden del día para esta noche: los asuntos pendientes.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Fulano tiene la palabra.

El Sr. ZUTANO: Pido la palabra para una cuestión de orden.

El Sr. PRESIDENTE: Aquí no hay orden Sr. Zutano. Deje V. S. hablar al Sr. Fulano que es más antes.

El Sr. Zutano: Iba á proponer en obsequio del preopinante un ligero almuerzo para hacer boca.

(Varios señores tertulios dicen que es de noche.)

El Sr. ZUTANO: Para rectificar. Siento que mis dignos compañeros no hayan comprendido mi fórmula, aunque es técnica, lo cual no habla muy en favor de su competencia en materia progresista. Yo he querido decir que se le traiga cena, pues eso es todo almuerzo servido de noche.

(Varios señores tertulios dicen que se haría tarde.)

El Sr. ZUTANO: Para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Zutano, permítame V. S. que le recuerde el sexto mandamiento ó artículo del reglamento.

El Sr. ZUTANO: Permítame V. S. Sr. Presidente, que insista en esta cuestión, preferente como todas las de orden.

(Varias voces dicen que hable para que deje pronto de hablar.)

El Sr. Zutano: Pido como síntesis de esta cuestión, que á todos los oradores nos sirvan siquiera chocolate.

El Sr. PRESIDENTE: Que se lo sirvan y queda terminado este incidente.

El Sr. ZUTANO: Y una breva. (Risas.)

El Sr. PRESIDENTE: Los celadores despejarán las tribunas si vuelven á reirse.

El Sr. MENGANO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué Sr. Mengano?

El Sr. MENGANO: Para advertir al Sr. Presidente que no han sido las tribunas las que se han reido.

El Sr. PRESIDENTE: Llamo al orden al Sr. Mengano por primera, segunda y tercera vez, pues no puedo admitir que V. S. ni nadie me corrija á mí.

El Sr. MENGANO: Ha sido una advertencia amistosa.

El Sr. PRESIDENTE: No puede V. S. hablar en ese sentido mientras yo ocupe este sitio; y desde ahora le retiro la palabra. Siento mucho haber de ser tan duro con V. S. pero solo así puedo permanecer aquí dignamente, y por eso donde se cae el burro, allí lleva los palos.

El Sr. PERENCEJO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué Sr. Perencejo?

El Sr. PERENCEJO: Para una alusión impersonal, porque con migo no va esa.

El Sr. PRESIDENTE: Pues, si V. S. mismo conoce que con V. S. no va esta ¿á qué viene esa salida de pié de banco?

El Sr. ENE: ¿A qué se yo por donde va el agua al molino, Sr. Presidente?

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Ene, nadie le pregunta á V. S. por la salud, ni hay aquí más molino que el que es majadero.

El Sr. ENE: Pues por él lo decía yo.

El Sr. ZUTANO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: No hay palabra.

El Sr. ZUTANO: Ni Dios puede quitar la palabra á un ser inteligente y libre, y sobre todo progresista.

El Sr. PRESIDENTE: (al paño.) A no ser por lo progresista, le largaba la campanilla á este ser inteligente y libre.

El Sr. ZUTANO: Se me ha aludido y es antiparlamentario callar.

Varios SRES: sí, sí; no, no.

El Sr. PRESIDENTE: Pero Sr. Zutano comprenda

(1) Esta Tertulia no es la de la calle de Carretas, sino otra que hay en el País de Marras, lo que se advierte para no admitir alusiones personales ni imper sonales.

(*) Los días de estas sesiones son siempre noches bien cerradas.

usia que lo antiparlamentario y hasta lo impolítico es interrumpir al orador, y hace media hora que está para hablar el Sr. Fulano y V. S. y demás cómplices no se lo permiten con gran impaciencia de los que deseamos admirar y aplaudir su elocuentísima palabra.

El Sr. ZUTANO: Es que yo hablo tanto como él.

El Sr. PRESIDENTE: Mucho mas sin duda, pero no está V. S. en turno.

El Sr. ZUTANO: En ese caso, pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué diablos Sr. Zutano quiere tantas palabras?

El Sr. ZUTANO: Para callar. (Risas)

El Sr. PRESIDENTE: Los celadores despejarán las tribunas si vuelven á... Queda terminado este y todos los incidentes. El Sr. Fulano tiene la palabra.

El Sr. EQUIS: Sr. Presidente que se aspere un poco, que voy á una cosa precisa.

El Sr. PRESIDENTE: Aquí nadie manda mas que yo que soy el presidente, aunque no tengo mas que treinta y ocho años.

El Sr. FULANO tiene la palabra.

El Sr. ZUTANO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué diablos Sr. Zutano? ¿No pidió V. S. ya la breva entre otros comestibles que se le sirvieron?

El Sr. ZUTANO: Ahora solo pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Pero ¿no se ha cansado ya V. S. de hablar?

El Sr. ZUTANO: No es para hablar, es para dar tiempo á que vuelva ese.

El Sr. PRESIDENTE: Se va á preguntar á la Tertulia si se espera ó no al Sr. Equis.

(Hecha la pregunta y no siendo satisfactoria, se procedió á votación nominal, resultando ganada por diez votos de mayoría. Pero fué, sin embargo, perdida porque al votar el último entraba ya en el salón el Sr. Equis.)

El Sr. FULANO: Señores, afectado profundamente por lo que sabéis, no he tenido tiempo ni humor para preparar el discurso que me encargasteis hace dos meses, sobre la necesidad y conveniencia de las revoluciones de Setiembre, por cuya razón espero que oigáis con benevolencia esta improvisación. (Muestras de simpatías.)

Hecha esta salvedad entro en materia, comprendiendo vuestra impaciencia por admirarme y aplaudirme.

Señores, cuando la sociedad se desmorona bajo el peso de los vicios de los reyes de las naciones; cuando los pueblos desean constituirse bajo una constitución constituyente y la opinión pública vá y viene en sus corrientes eléctricas persiguiendo los principios, como las olas del océano en la majestuosa bonanza de la tempestad, no hay mas que un medio espedito, y es una revolución de Setiembre. (Aplausos.)

Y esto, señores, que es filosofía pura se traduce en hechos en todas las páginas de la historia, bien que hayan ocurrido en otros meses. La revolución fué la salud de la antigua Grecia, cuando abrazándose los cimbras contra la impúdica Semiramis, reconquistaron su derecho hollado por la guardia pretoriana único apoyo de aquella reina ingrata y licenciosa. La revolución libró á Roma de la tiranía de los Césares cuando los Silas y los Gracos sin mas armas que el lábaro del progreso y el símbolo de la soberanía nacional, derrotaron en el mismo Senado al emperador Bruto clavándole un puñal en el corazón, símbolo del derecho divino. (Estrepitosos aplausos.)

La revolución trajo á Suiza la libertad de que goza, cuando arrostrando las iras del feroz autócrata, representado por Grissler su gobernador general, llevó á la victoria el célebre Guillermo Tell á sus valientes güelfos y gibelinos, ganando la batalla de las Termópilas y con ella la independencia nacional. (Ruidosos aplausos.) La revolución, señores, dió á Inglaterra su *habas-córpus*, habas que no hubieran granado si unidos los puritanos bajo el mando de Juan Sin-tierra, no hubieran decapitado á Cronwel, ministro complaciente de Carlos II y favorito de su régia esposa Maria Stuard. (Aplausos.) La revolución, ahuyentó de Francia el feudalismo absorbente de curas y frailes... (Tempestuosos aplausos.)

El Sr. PRESIDENTE: (Agitando la campanilla.) Orden. Suplico á los señores tertulianos no interrumpan al orador, sino en tiempo oportuno. Prosiga V. S.

El Sr. FULANO: Decía, señores, que la revolución ahuyentó de Francia el feudalismo de curas y frailes... (Aplausos otra vez.) trayendo después de las exageraciones de los girondinos, el símbolo del progreso necesario, la garantía de la libertad y del orden, la monarquía democrática, que es lo que nos ha traído á nosotros á despecho de todos los partidos. (Ruidosos aplausos. El Sr. Presiden-

te, le envia un abrazo y un beso al orador progresista y el Sr. Equis y demás señores inmediatos le estrechan cariñosamente la mano. Continúa el Sr. Fulano despues de tomar un azucarillo.) Señores, ¿qué bienes nos vienen con esa gracia? preguntan los descontentos. Conteste por mí la opinion pública y se verá que un pueblo que tan felizmente ha coronado el edificio de Setiembre, es el mas progresista de Europa. Y ahí está el imparcial voto de toda la Iberia que no me dejará mentir. Tenemos libertad absoluta de imprenta para escribir lo que nos da la gana; no tenemos como antes estados de sitio, ni deportaciones, ni atropellos; nos pagan religiosamente nuestros sueldos, y hasta se nos hace caballeros de todas las órdenes conocidas y desconocidas (Muestras de aprobacion.) Conviene, pues, mantener la obra de Setiembre, mal que pese á los descontentos, para lo cual son precisas tres cosas:

1.^a Aferrarnos á nuestros puestos de honor contra viento y marea. (Aplausos.)

2.^a Salir solo nosotros diputados y descartarnos del elemento reaccionario que incautamente llevamos en nuestro propio seno. (Mas aplausos.)

3.^a Y palo duro á tirios y troyanos. (Estrepitosos aplausos.) He dicho.

(El Sr. Presidente deja su sitio y va á felicitar al señor Fulano, á quien le da un abrazo y un beso, haciendo lo propio todos los señores. Despues de un largo espacio de plácemes en la expansion mas fraternal, vuelve á su sitio el Sr. Presidente, diciendo al oido del secretario un secreto que pillan *La Iberia* y *El Imparcial*.)

El Sr. PRNSIDENTE: Se me ha olvidado el reloj. ¿Qué hora es?

Una voz fúnebre en la calle: Las dos y media y nublado.

(El Sr. Presidente se da por aludido, pero no dice una palabra. El Sr. Zutano sí.)

El Sr. ZUTANO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: (*Haciéndose el sueco*.) No habiendo asuntos de que tratar...

El Sr. ZUTANO: Cuatro palabras, Sr. Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del dia para otra noche: las cuatro palabras del Sr. Zutano. Se levanta la sesion. (Eran las dos y media y nublado.)

CASCABELES

Estrañase *El Pueblo* de que el Sr. Topete haya sido declarado por los hombres situacioneros indigno de figurar en los comicios de Madrid, siendo así que ha hecho por consolidar la nueva dinastia mas que todos sus partidarios juntos; y de que el Sr. duque de Montpensier sea relegado á la roca de la Mola; por cuyo motivo les acusa de ingratitude.

¿Y se estraña el colega?

Pues nosotros no. Lo estraño seria lo contrario,

Estamos convencidos hace tiempo de que

Progresistones y gatos...

Son... señores muy ingratos.

Tenemos hambre ¡Mucha hambre!

Así decia un cartel, que dias pasados leimos en varias esquinas.

Luego no seis progresistas, infelices, dijimos para nuestro capote.

Al propio tiempo se desgarraba nuestro corazon y nos preguntábamos ¡Será verdad esto? ¿Es posible que haya en España quien se muera de hambre?

¡Locura! Cuando el gobierno no se ocupa de proporcionar pan por medio del trabajo á las clases obreras, debiendo ser éste uno de sus primeros cuidados; cuando no escucha su triste grito á todas horas repetido; cuando gasta miles de duros en banquetes y otras zarzandajas; cuando sus individuos se pasean en lujosos y cómodos carruajes pagados por el Estado, es prueba de que el pais no siente semejante necesidad.

¡Bah! ¡Si no, como habia de hacerlo?

Señores obreros, son Vds. demasiado exigentes. Tienen ustedes muy poco patriotismo... El gobierno vela por ustedes y luego, con las economías que *piensa* hacer el señor Moret, con las renunciaciones por parte de los ministros, altos funcionarios, diputaciones ect, ect, de sus pingües sueldos, verán Vds. como hay para todos y mas que vengan. Hasta para pagar á los curas y á los maestros, que es cuanto hay que decir.

Con que así, tengan Vds. un poco de paciencia y esperen... un centenar de años, para cuyo tiempo yo creo que esto estará arreglado. ¡Vaya si lo estará!

Sobre todo, si se va pronto esta gente...

En tanto, cuidadito con suscitar dificultades al gobierno ¿estamos?

Entre los ascensos militares últimamente concedidos, hay uno que no podemos menos de aplaudir y que no se debe de ningun modo confundir con los debidos al favor y á la politica. Nos referimos al del dignísimo coronel del regimiento de cazadores á caballo de la Reina, D. Ramon Franch y Fuentes. Este bizarro militar sobre llevar bastantes años en su empleo de coronel ha prestado grandes servicios en la Isla de Cuba, en las operaciones contra los insurrectos.

¡Ojalá todas las recompensas que se dieran fuesen tan merecidas como el ascenso á brigadier del Sr. Franch y Fuentes!

Desgraciadamente suelen ser mas frecuentes los premios dados por servicios meramente políticos.

—Buenos dias.

—Buenos los tenga Vd. ¿Qué se le ofrece?

—Pues venia á ver si estaba ya *espachao* mi *impediente*.

—Expediente querrá Vd. decir, hombre.

—Expediente; lo mismo dá.

—Pues es el caso que aun no se ha puesto mano en él.

—¿Cómo? si hace mas de dos meses que le presenté en esta *oficina*!

—Ahí verá Vd... Con la venida del rey, y luego con las elecciones, no se hace nada desde principio de año. Además, el gefe se presentó candidato y se ha marchado por unos quince dias á su distrito; con cuyo motivo ningun expediente se mueve. Conque así, amigo mio, dese usted otra vueltecita dentro de otro par de meses, y veremos si para entonces...

—Canario, canario! Como andan las cosas! *Endimpues* de un viage de veinte leguas con los gastos y molestias consiguientes, y el atraso de mis tareas, *salenos* ahora con estas! ¿Y para eso pagamos las contribuciones?

Bien dice el cura de mi pueblo; que esto está cada vez peor...

—Dime, chico, ¿la provincia de Valencia está en España?

—Donosa pregunta. Se conoce que estás enteradito de nuestra carta geográfica.

—Lo digo, porque son tantos y tales los crímenes que en ella se cometen desde la revolucion acá, que he llegado á sospechar si estaria en Africa.

—Tienes mucha razon.

—Yo tambien estoy horrorizado, pues no se pasa dia sin que los periódicos denuncien dos ó tres asesinatos ale-vosos.

Y á qué atribuyes tu semejantes desmanes?

—Pues es bien sencillo, Te lo diré, *con permiso del gobierno*.

Las revoluciones tienen y han tenido siempre el triste privilegio de desencadenar los feroces instintos de los pueblos, debilitar el principio de autoridad y enervar la accion de la justicia: así es que cuando un trastorno de esta índole se opera en una nacion, cada cual juzga llegado el momento de satisfacer mas impunemente sus concentrados odios, y luego...

—Calla, calla, que ya lo he comprendido. ¿Segun eso los repetidos crímenes de Valencia y de otras partes, son en cierta manera lindos regalos de nuestra *gloriosa*, eh?

—Pues, chico, entonces llamemosla *infernal*. ¿No te parece?

Todos los periódicos, no ministeriales, censuran al gobierno por el destierro del duque de Montpensier.

Yo no solo no le censuro, sino que le aplaudo.

Ha hecho muy bien, muy bien, muy bien, porque así ha convencido á todo el mundo de que entre este gobierno y el de Gonzalez Bravo no hay ninguna diferencia, digo, el de Gonzalez Bravo era mejor.

Siga, siga el gobierno adelante, que así se ganan las simpatías.

Leemos en un colega de Barcelona, del dia 3:

«Anteanoche tuvó lugar en el teatro del Circo, el beneficio del renombrado primer actor D. Ceferino Guerra, estrenándose con tal motivo la comedia en tres actos titulada *Plata Ruolz* obra de dos jóvenes de esta capital, cuyos nombres hubiéramos gnorado á no mediar las reclamaciones del público que pidió varias veces la salida de los autores al escenario, consiguiendo solo por último que el beneficiado anunciara sus nombres, de hoy mas acreditados en la literatura dramática. Con esta obra dan los señores don Francisco Tusquets y don Ricardo Moly de Baños su primer paso en tan arriesgado camino, comenzado por revelar entre otras distinguidas cualidades—que una breve esperiencia se encargará de perfeccionar,—loable intencion «filosófica» (como hoy se dice) en el argumento, y revelantes dotes poéticas, que pusieron de manifiesto por medio de una versificación nutrida, elevada, brillante y lujosa, así en vigorosos conceptos, como en castizas galas de armonía.»

Mandamos nuestra enhorabuena á los autores y especialmente á nuestro querido amigo Moly de Baños, cuyas producciones, como recordarán nuestros lectores fuimos los primeros en dar á conocer al público en las columnas de EL CASCABEL.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.

El todo de tu charada debe de ser *campanada*.
Un poeta que para hacer estos dos versos ha empleado tres horas largas: tal es su difícil facilidad.

CHARADITA.

La segunda y la primera es humildísimo pueblo que á un dicho vulgar origen dió hace no se cuanto tiempo; segunda y cuarta se come fresco y sabroso en los puertos; y la primera con cuarta es musical y de efecto; la tercera es una letra y prima y segunda advierto que el cristiano y el judío tienen que hacer sin remedio; es el todo lo que ha unido á los hombres del gobierno, y á todos los que se tragan voraces el Presupuesto

En nuestra administracion se entrega, mediante el pago de seis reales y la presentacion de este número de EL CASCABEL, uno de los libros siguientes á elegir:

SEMANA SANTA, con láminas, encuadrada en tela.

DEVOCIONARIO COMPLETO, para todos los dias del año, encuadrado en tela.

LOS CANTOS DEL CRISTIANISMO, idem. idem.

A las personas que lleven los tres libros se les rebajan 2 reales.

ANUNCIOS

LOS NIÑOS
REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR
Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y se está publicandó el 3.^o En los dos tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Salen 3 números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

A todo el que se suscriba, se le regalará el ALMANAQUE DE LOS NIÑOS para 1871.

Administracion en Madrid, Plaza de Celenque 1, Librería, Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos á D. C. Frontaura, Huertas 40, principal.

PASTILLAS INFALIBLES

Para curar radicalmente las tercianas y cuartanas, por rebeldes que sean.

La esperiencia de muchos años, la prontitud en recuperar el apetito, buen color y completa salud el enfermo, es la mejor garantia para tan prodigioso medicamento.

Se vende en Madrid al precio de 30 rs. dosis en las boticas de D. José Moreno, calle Mayor, núm. 93; Postigo de San Martin núm. 23; y por mayor con gran descuento Don Manuel Martinez, calle de Silva núm. 3, tienda. (8)

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU,

remedio seguro para todos los que padecen de

catarros, ronqueras y demás afecciones de pecho agudas y crónicas, facilitando siempre la expectoracion.

Es el medicamento mas cómodo, agradable y de resultados tan eficaces, que á las primeras pastillas el enfermo siente ya un gran alivio.

Se vende en Barcelona, Farmacia del Dr. Andreu, Bajada de la cárcel, 6.—Madrid, Dr. Simon, Caballero de Graeia.—Sevilla, Botica de Lopez Blesa, Plaza de la Encarnacion.—Valencia, Dr. Alino, plaza de Calatrava.—Zaragoza, doctor Miret, calle de las Danzas.—Valladolid, Farmacia de Huerta.—Pamplona, doctor Colmenares.—Santiago, M. Blanco Navarrete.—Logroño, D. Zardoya y Mahon, Dr. Treixidor.—Farmacia de Ubon, Ciudad-Real.—Farmacia de Bellido, Alicante.

ADVERTENCIA. Los enfermos de tisis que se hallen ya en el último periodo de su enfermedad, hallarán solo en nuestra pasta pectoral un notable alivio en los accesos violentos de tos, sin detener no obstante el curso de una enfermedad tan terrible, cuya curacion desconoce completamente la ciencia hasta el dia. Dr. Andreu. (24)

EN COMISION.

Se venden varias cajas de excelente vino de Burdeos, aceite de Marsella, y vinagres y aceite de tocador. Meson de Paredes 51 segundo.

ALMACEN DE MADERAS

Calle de Fuencarral núm. 107.

Gran surtido de maderas de construccion y de sierra de las Navas y Balsain: precios de fábrica. Tablones del Norte, Álamo Blanco, Aliso, Peral, Manzano, Nogal, etc. etcétera.

PRÉSTAMOS Y COMPRAS.

Dinero sobre buenas casas en Madrid. Tambien se compran tierras de labor en la provincia y se compran censos. Los interesados pueden pasar de una á tres, calle de la Abada 15 segundo izquierda.

A LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfeccion. Honorarios, 6 rs. cada leccion. Abada 15, segundo derecha. 5-10 (P. C.)

MADRID.—1871.—IMPRENTA, FUNDICION Y ESTROTIPIA, DE DON JUAN AGUADO.